

HISTORIA Y POESÍA BERNARDO DEL CARPIO

LUIS RUBIO GARCÍA
Universidad de Murcia

ALFONSO VI

Antes de entrar en el desarrollo de la leyenda de Bernardo del Carpio, y para comprenderla mejor, es necesario ofrecer una visión panorámica de la situación en Castilla en la segunda mitad del s. XI. Y en ese marco debemos poner de relieve la figura de un monarca excepcional: Alfonso VI. En mi libro sobre el Poema de Mío Cid afirmaba que nos hallábamos ante uno de los reyes más grandes, si no el más grande de la Reconquista Hispana (1030-1109)¹.

Como es harto notorio Fernando I al morir dividió el reino entre sus hijos: al mayor, Sancho, le adjudica Castilla; a Alfonso, León; a García, Galicia; y a sus hijas Urraca, Zamora y a Elvira, Toro.

Sancho II se propuso unificar el reino: a poco vencería a Alfonso y lo encerraba en el castillo de Burgos; a petición de su hermana Urraca lo dejaría libre a condición de profesar como monje en el monasterio de Sahagún, desde donde con ayuda de los cluniacenses conseguiría huir y refugiarse en Toledo, trabando amistad con su rey Alamamun².

1. Cf. mi obra *Realidad y fantasía en el Poema de Mío Cid*, Murcia, Univ., 1972.

2. Cf. el capítulo "Disputas de Monasterios":

"Por aquel tiempo se encontraba en España, acompañado de monjes cluniacenses el legado papal: Hugo Candidato, enviado por Gregorio VII para imponer la reforma y rito romanos. Parece que la intervención del legado papal y de los monjes cluniacenses fue decisiva para la liberación de Alfonso VI, según escribió Hugo Candidato en la vida de S. Hugo, abad de Cluny: "Sed etiam Adefonsum Hispaniae Regem liberavit: Eum namque frater ejus Sancius Regno priuauerat. captum et catenatum carceri mancipauerat, ille vero pius Hugo abbas Cluniacensis compatiens pro eo apud Dominum praecibus instabat; et Apostoli Petri confidens meritis a Domino eum absolvi poscebat. Nec mora beatus Petrus Apostolus cuidam fratri Cluniaco apparuit, praeces Hugonis pro Adefonsi ereptione Deum admisse reuelavit, fecit etiam illud Adefonso in carcere menciari. Porro Sancio insomnis sub gravi cominatione praecepit, ut cito Adefonsum restitueret, nec differre ausus esset, et Sancius terrore correptus, Adefonsum statim

Al morir Sancho II ante los muros de Zamora pasaría a ocupar el reino con el título de Alfonso VI y juntaría en un destino común a Castilla, León, Galicia, Vizcaya y la Rioja; y, conseguida la unidad, se lanzó con un ímpetu nuevo y resuelto a la empresa de la Reconquista, y a las gentes hispano-cristianas, hasta entonces debilitadas y abatidas en sus enfrentamientos con los moros, y que se habían estabilizado por así decirlo en la línea del Duero; consigue avivarlas y entusiasmarlas; en un avance extraordinario se apoderará de casi toda Castilla la Vieja y gran parte de la Nueva y sobre todo ocupará en 1085 Toledo, fortaleza considerada inexpugnable.

“Et cum predictus rex multa agmina haberet militum, perlustravit omnes ciuitates et castella sarracenorum et accepit dum uixit constituta tributa eorum per unumquemque annum. Et populauit et deuastuit et preduit multas ciuitates ipsorum, et ui obsedit ciuitates sarracenorum et cepit eas et castella similiter. Cepit Tholetum, Talauera, Sancta Eulalia, Maqueda, Alfamin, Argenza, Maierit, Olmos, Canales, Casatalifa, Salamantica, Ulzeda, Guedalfaiara, Fita, Ribas, Caraquei, Mora, Alarcon, Aluende, Consocra, Ucles, Massatrico, Conca, Almudouar, Alaet, Ualencia. Ex alia parte Cauria, Olixbona, Sintria, Sancte Herene. Populauit etiam totam Strematuram, castella et ciuitates Salamantica, Abelam, Cocam, Areualo, Olmedo, Medinam, Secobicam, Iscar, Collar”³.

Y no se quedaría en Toledo, llave de Andalucía, sino de aquí se desplazó hacia el Sur; se encontraba entonces Andalucía fragmentada en reinos taifas; a la mayoría los hizo tributarios y con sus ejércitos alcanzó Tarifa. Su consejero Sisnando David descuidaría el juego del monarca castellano al último rey zirí de Granada, Abd Allah, al manifestarle que Alfonso VI no ocupaba Andalucía, porque le faltaba gente para repoblarla; en tanto procuraba que unos régulos se pelearan con otros con el fin de debilitarlos tal como nos relata el soberano granadino en sus Memorias⁴.

Tan en peligro se vieron que Almatamid de Sevilla solicitó la ayuda de los almorávides, gentes del desierto y poco cultivadas, pero que alentadas por su fanatismo pronto terminarían con el refinamiento de las cortes andaluzas y derrotarían a Alfonso VI en Sagrajas, si bien sería una victoria pírrica, pues el emperador Yusuf regresaría a Marruecos, mientras Alfonso VI repondría y reharía sus fuerzas. En otro encuentro con los almorávides, al que no pudo asistir por enfermedad, sucumbiría su único hijo Sancho a la edad de once años, y a poco en 1109 moriría Alfonso VI en Toledo.

Si grande fue en el aspecto militar y político no lo sería menos en su diligencia para abrirse a Europa, desde una Castilla encerrada en sí misma, a la civilización occidental del

restituit. Restitutus ille Deo, et liberatori suo gratias egit, censumque quam pater suus Ferdinandus quotannis Cluniacensi Monasterio solvendum instituit, ipse duplicavit ducentas et quadraginta auri uncias annuatim reddens”. lb. pp. 32-33.

3. *Crónica del obispo don Pelayo*, Madrid, Ed. de B. Sánchez Alonso, 1924, pp. 80-81.

4. Cf. E. Levi-Provençal, “Les “Mémoires” du roi ziride Abd Allah”, *Al-Andalus*, tom. III-IV. Vid. asimismo mi estudio *De nuevo sobre el Cid. Estudios sobre la Edad Media Española*, Univ. de Murcia, 1973, cap. V, p. 239 y ss.

otro lado del Pirineo, y que suponía por tanto abrirse a Francia, que entonces regía los destinos culturales de Occidente.

Protegió a la orden reformada de Cluny, que se esparciría rápidamente por Castilla, no sin la oposición de los benedictinos de la antigua observancia, como ocurriría con Sahagún, donde los entonces monjes huyeron, o en Cerdeña, ocupada durante más de tres años por los cluniacenses. Luego el propio Sahagún, S. Zoyl de Carrión, Nájera, etc. se convertirían en grandes centros de la expansión de Cluny. En una carta memorable de Urbano II, antiguo monje cluniacense, dirigida a Alfonso VI lo calificaría de "*gloriosi regi Hispaniarum*"⁵.

Y de acuerdo con las directrices pontificias impondría el rito y el oficio romano frente a la liturgia mozárabe. Como también la letra visigótica sería sustituida en el concilio de León (1090) por la letra francesa o carolina. Muchas diócesis serían ocupadas por obispos franceses y, reconquistada Toledo y convertida en metropolitana, se colocaría en su sede a Bernardo, que era abad cluniacense de Sahagún.

Esta propensión hacia Francia vendría influida también por las mujeres de Alfonso VI pues estuvo casado con princesas de Aquitania y de Borgoña, y en especial el ascendiente que sobre el monarca tuvo su segunda esposa, Constanza, hija del duque de Borgoña (1079).

No olvidemos tampoco que Raimundo de Borgoña, que había acudido en ayuda del monarca castellano en su lucha contra los sarracenos, casaría con su hija doña Urraca, la cual posteriormente al enviudar heredaría el reino; y Enrique de Borgoña se desposaría con otra hija de Alfonso VI, a quienes concedería la tierra portuguesa, origen de Portugal.

Igualmente debemos estimar a Alfonso VI como el gran valedor del camino de Santiago. Como es bien sabido el sepulcro del apóstol Santiago se descubrió en tiempos de Alfonso II el Casto (759-842), en Iria Flavia, y empiezan las peregrinaciones, en principio vacilantes y retraídas, debido a que existía muy poca seguridad, pues los infieles se mantenían junto a la frontera cristiana y en cualquier momento podían agredir a los cristianos, como sucedió en 998 con Almanzor que llegó hasta la tumba del apóstol Santiago.

Ahora con Alfonso VI, tras tomar Toledo y trasladar la frontera musulmana a centenares de kilómetros, la ruta seguida por los peregrinos alcanzaba plena garantía. El camino de Santiago o la peregrinación a Compostela logra en el s. XII su máximo auge y esplendor, con un enorme efecto socio-político, económico y cultural: diríamos que Europa, y sobre todo Francia, se vuelcan en la peregrinación y Compostela se convierte en uno de los tres grandes centros de devoción del Medievo, junto a Roma y Jerusalén.

El monarca castellano no sólo se preocupó de que comerciantes y peregrinos pudieran andar seguros por el reino, sino que también construyó o reparó los puentes en el itinerario de Logroño a Santiago, tal como nos refiere la crónica del obispo don Pelayo:

*"Negociatores et peregrini transeuntes per regnum eius nichil uerebantur; non enim esset ausus quislibet, qui eis de rebus suis ualens etiam obulum auferret. Ad hec autem, ne ulla tempora vite ipsius uacarent a bonis operibus, studuit facere omnes pontes qui sunt a Locronio usque Sanctum Iacobum"*⁶.

5. Cf. F. Fita, "El monasterio toledano de S. Servando", *BRAH.* 49 (1906), p. 314.

6. *Crónica del obispo don Pelayo*, Madrid, Ed. de B. Sánchez Alonso, 1924, p. 84.

Es manifiesto que los peregrinos entraban en España atravesando dos puertos montañosos Somport y Roncesvalles, éste sin duda el más concurrido e importante. Desde Somport los peregrinos transitaban hacia Jaca y Leire, y desde Roncesvalles marchaban hacia Pamplona; ambas rutas conflúan en Puente la Reina, y de allí ya juntos seguían en líneas generales hacia Logroño., S. Millán de la Cogolla, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Carrión de los Condes, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, Samos, Portomarín, Palas de Rei, para alcanzar el ansiado objetivo: Santiago de Compostela. El camino de Santiago en el s. XII, como ya anotamos, es trascendental no sólo en su aspecto religioso, sino también el político, económico y cultural. Una gran riada de gentes extranjeras se dirigen hacia Santiago en un momento en que aparecen asimismo los municipios y las libertades municipales y se está pasando de una situación aldeana, agrícola, y rural a otra residente en ciudades o burgos, que conlleva nuevas perspectivas de actividades. Muchos de los extranjeros que habían penetrado en España, se quedaron aquí, en las ciudades que jalonaban el camino de Santiago, formando comunidades propias, que se dedicarían a la industria y al comercio y configurarían los llamados barrios “francos”.

“Franco” asumía un doble valor semántico: “franco” era la persona libre, exenta, ingenua, privilegiada; pero igualmente la voz “franco” se atribuía a todo extranjero: lombardos, alemanes, flamencos, borgoñeses, normandos, gascones, catalanes, provenzales, pero siendo la gran mayoría franceses se asimilan a francos, o sea “*francigenae gentes*”. Acostumbraban a habitar en barrios separados de los demás vecinos, y disfrutaban de un régimen jurídico especial con autoridades propias; por sus aires de superioridad y por sus prerrogativas se granjeaban alrededor un ambiente hostil. Contaban con fueros especiales en Jaca, Estella, Sangüesa, Pamplona, Puente la Reina. Logroño, Burgos, Sahagún, León, Astorga, etc., etc. En Logroño se especifica que españoles y franceses deben vivir “*ad foro de Francos*”; en Burgos Alfonso VI exime de la mañería “*tam franqui quam castellani*”; en Astorga tenemos la “*rua de los francos*”, y en otros lugares se les conoce también por ruanos ⁷.

Sin embargo no debemos de olvidar que el principal paso para la entrada en España lo constituía Roncesvalles. Allí los peregrinos contemplaban la cruz de Carlos, y se exaltaban al rememorar a los héroes caídos de la retaguardia de Carlomagno, muertos en una emboscada tramada por los moros conducidos por el traidor Ganelón, donde entre otros perecieron Rolando, Oliveros, Eginardo, Anselmo, el obispo Turpín, etc., etc., quienes luego serían vengados por Carlomagno y sus cuerpos, al haber sido considerados mártires por la Iglesia, se hallaban sepultados en una serie de monasterios por los que transitaban los peregrinos camino de Santiago, así su memoria se mantenía viva de modo que Bédier formularía su teoría “*Au commencement était la route*”.

Tales acontecimientos no sólo conformarían el tema de la famosa *Chanson de Roland*, sino también de buen número de poemas épicos referentes muchos de ellos a Carlomagno, y especialmente a España: *Mainette*, *Aspremont*, *Anseis de Cartage*, *Chanson d’ Agolant*, sobre

7. L. Vázquez de Parga, J. M^o. Lacarra, J. Uría Riu, *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948, tomos I, II, III. Cf. tomo I, “Los extranjeros en la reconquista y en la repoblación de España”, p. 466 y ss. Según el profesor Lapesa “los siglos XI y XIII marcan el apogeo de la inmigración ultrapirenaica en España” y, consecuentemente, se produce en ese tiempo la introducción de numerosos galicismos y occitanismos. Cf. R. Lapesa, *Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos, 1980, 8ª edición, cap. “Influencia extranjera”, pp. 199-203.

todo la crónica del falso Turpín, en donde Carlomagno hasta en tres ocasiones se presentará en España victorioso, llegará a la tumba del apóstol Santiago, concederá mercedes y beneficios a la iglesia compostelana a la que consagrará como metropolitana; y no será hasta la tercera vez, al retirarse Carlomagno a Aquisgrán, cuando cae Rolando en Roncesvalles por la traición de Ganelón, confabulado con el rey moro de Zaragoza.

REACCIÓN HISPANA

Este pseudo Turpín, o *Historia de Caroli Magni et Rotholandi*, se halla inserto en el *Liber Sancti Jacobi*, cuyo texto más antiguo está recogido en el *Codex Calixtinus* de la Catedral de Santiago.

Todos estos poemas de las gestas de Carlomagno y de sus guerreros francos los recitaban trovadores y juglares en las villas y burgos del camino de Santiago y daba la impresión que en la lucha secular contra los moros, aquellas tierras por las que combatían y morían los hispanos ya habrían sido liberadas por los franceses que igualmente habían organizado la peregrinación a Santiago, y que incluso Carlomagno había fundado y consagrado la metropolitana de Compostela.

Unido todo ello a la presión franca que en todos los campos soportaban los hispanos: religiosa, social, económica y cultural, a nadie podrá extrañar la reacción hispana dispuesta a reivindicar su protagonismo y así se genera y concibe la figura de *Bernardo de Carpio*, en cierto sentido el anti Roldán, enérgico batallador que combatirá eficazmente contra los francos y los golpeará donde más podía herirles al erigirlo como el causante de la derrota de Roncesvalles.

La reacción nacionalista y acérrimamente anti-francesa, se plasmará en la *Historia Silense*: “concebida y comenzada a la sombra del monasterio, fue terminada en León, durante el segundo decenio del s. XII, por un monje que procedía del monasterio de Santo Domingo de Silos, y que era un gramático, un literato más que un historiador, que se preocupaba más de la forma del período que del método histórico, de las fechas y de los datos...”; ello es tanto más de admirar cuando el autor se proponía escribir “la vida y los hechos del ortodoxo emperador hispano don Alfonso”⁸, es decir: Alfonso VI, sin duda el más francés de todos nuestros monarcas medievales.

Se hace eco de la reprobación hispana al creciente ascendiente franco y entre otros asuntos denuncia el lujo y derroche en las fiestas francesas, frente a los trabajos y la austeridad españolas: “Adviertan que en vez de describir sus mansiones y las comidas que con motivo de las Pascuas y los natalicios hacían en diversos lugares, nosotros describimos los trabajos del ejército de los reyes españoles para librar a la Santa Iglesia de los ritos paganos, describimos fatigas, no convites y delicados manjares”⁹.

Tantos cantares de gesta franceses, tanta exaltación de Carlomagno, que incluso en el pseudo Turpín se sostenía que había llegado hasta Córdoba, en detrimento de las conquistas

8. *Historia Silense*. Ed. crit. e introd. por J. Pérez de Urbel y Atiliano González Ruiz-Zorrilla, Madrid, 1959, pp. 13 y 87.

9. *Ibid.* p. 50.

hispanas, indignan a nuestro Cronista. “*Fuera de Dios Padre, nadie de gentes forasteras se sabe que ayudasen a España. Ni siquiera Carlos de quien los francos aseguran falsamente que arrebató algunas ciudades de mano de los paganos, bajo los montes Pirineos*”¹⁰.

Reconocerá, eso sí, que Carlomagno vino a España y alcanzó a Zaragoza, pero fue una expedición fracasada que terminó con el desastre de Roncesvalles. En este descalabro francés intervino, como veremos, decisivamente Bernardo con españoles solos o españoles unidos en este caso a los sarracenos.

Lo que parece evidente es que en s. XII, en unos momentos de enconada lucha y de cruzada contra los musulmanes, nuestros cronistas no podían aseverar, sin ver alterada su conciencia, que habían vencido a un ejército cristiano, y hallan para su tranquilidad una solución: Carlomagno y sus huestes no penetraron en la Península para liberar a España del yugo de los moros, sino que llegaron hasta Zaragoza al objeto de saquearla y regresar con un gran botín.

Nos aclara la Najerense que Carlomagno requerido por el rey moro de Zaragoza, atendiendo a su petición, ocupó primero Pamplona donde fue recibido con gran alegría y honor por los cristianos, oprimidos por los moros o paganos, y luego se presentaría en Zaragoza pero, una vez allí, “*Inde Cesaraugustam veniens, auro correptus rediit*”¹¹ y sería al pasar nuevamente a Francia cuando ocurriría la batalla de Roncesvalles.

De modo parecido lo manifiesta la *Silense*: Carlomagno, tras un ofrecimiento del rey moro de Zaragoza, penetrando en España apartaría a los cristianos de Pamplona del yugo musulmán y se presentaría en Zaragoza y es entonces cuando, “*more francorum auro corruptus, absque ullo sudore pro eripienda a barbarorum dominatione sancta Ecclesia*”; según la costumbre francesa, corrompido por el oro sin preocuparse de librar a la Iglesia Santa del yugo sarraceno, se volvería a Aquisgrán, pero en el puerto de Roncesvalles la retaguardia de su ejército quedaría aniquilada¹².

EL NACIMIENTO DE BERNARDO

Los orígenes fabulosos del nacimiento de Bernardo, sus años jóvenes y su formación los recoge en su *Crónica* el obispo de Tuy. Nos cuenta que Alfonso II el Casto tenía una hermana, Jimena, la cual entró en relación con el conde don Sancho y de esta relación nació un hijo al que pusieron Bernardo. Encolerizado el rey al enterarse, encerró al conde en el castillo de Luna, y a su hermana la mandó a un convento. Como Alfonso II no tenía hijos crió a Bernardo como suyo, y en su etopeya describe la *Crónica* que en su tiempo no había caballero que le aventajase en sus fuerzas y claro ingenio:

“Tenía el rey Alfonso hermana que auia nombre Ximena, la qual el conde Sancho tomó, y ouo della fijo que auia nombre Bernardo; mas el rey Alfonso, como falló el fecho, mucho sañudo, encarçeló el conde Sancho en el castillo de Luna so juramento

10. *Ibid.* p. 51.

11. *Crónica Najerense*, Ed. A. Ubieto Arteta, Valencia, 1966, p. 52.

12. *Historia Silense*, Ed. F. Santos Coco, Madrid, 1921, pp. 16-17.

perpetuo, y a su hermana ençerro en orden de monja; mas fizo criar a Bernaldo delicadamente, [e] porque non auia fijo amaulo muy tiernamente. Este Bernaldo, después que vino a la mançebia, de tanta fortaleza se esforço, que ningún cauallero de esse tiempo non se podía con él ygualar en fuerças; era, çiertamente, grande de cuerpo, fermoso de cara, suaue de fabla, claro de yngenio, en armas auantajado, proueydo en consejo.”¹³.

Sobre esta cuestión nos ofrece la *Primera Crónica General* una versión muy amplificada:

“Quando ellos oyeron que de todo en todo en plazie al rey, trauaron del et prisieronle luego; et tan de rezió le apretaron las manos con vna cuerda, que luego le fizieron salir la sangre por las vnñas. El conde con la grant coyta dio bozes et dizie: “ay rey sennor, ¿en que uos erre yo porque esto me mandades fazer? Ca bien cuydo que nunca vos lo meresçi”. Et dixo el rey: “asaz mereçiestes et feziestes por que, ca bien sabemos el fecho todo de cómo vos auino con donna Ximena”. Et dixole el conde: “Sennor, pues que asy es, ruegouos et pidouos por merçed que mandedes criar a Bernaldo”. Et pues que esto ouo dicho, mandol el rey echar en fierros et meterle en el castiello de Luna. Desy tomo a su hermana donna Ximena et metiola en orden. Despues desto enuio por Bernaldo a Asturias o le criauan, et criol el muy viciosamente, et amol mucho por que el non auie fijo ninguno. Et pues que el ninno fue ya grande, salio muy fremoso de cuerpo et de cara et de muy buen engenno et demos traua bien lo que quiere dezir, et daua buenos conseios en todos sus fechos. Et con todo esto era cauallero mucho esforçado en armas mas que otro que y fuese et alañcaua bien a tablado, et tenie bien armas et mucho apuestamente”¹⁴.

Sin embargo esta misma *Primera Crónica General*, y de una forma mas circunstanciada, insinúa que otra es la procedencia de Bernardo, quien resultaría nada menos que ser hijo de Timbor, hermana de Carlomagno, la cual con motivo de su peregrinación a Compostela, se habría encontrado con el conde de Sanz Díaz:

“E algunos dizen en sus cantares et en sus fablas que fue este Bernardo fijo de donna Timbor hermana de Carlos rey de Francia, et que viniendo ella en romeria a

13. *Crónica de España por Lucas. obispo de Tuy*. Primera ed. por Julio Puyol, Madrid, 1926, p. 286. El P. Mariana, tan crítico, acoge también esta leyenda, añadiendo una consideración moral:

“Los gloriosos principios del reinado deste prinçipe tan señalado se amancillaron y escurecieron con un desastre y afrenta que aconteció en su casa real, y fue que su hermana la infanta doña Jimena, olvidada del respeto que debía a su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sandia o Sancho, conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse con él. Fue el matrimonio clandestino. y dél nació el infante Bernardo, carpense o del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, según que le alaban y engrandecen las historias de España.”

Juan de Mariana, *Historia General de España*, B.A.E. 30, 31. tom. I, p. 203.

14. *Primera Crónica General*, Ed. por R. Menéndez Pidal, con estudio actualizado de Diego Catalán, Madrid, 1977, tomo II, pp. 350-351. En cambio la *Crónica de los Estados Peninsulares*, sigue casi “ad pedem litterae” al Tudense. Cf. *Crónica de los Estados Peninsulares*, Ed. de A. Ubieto, Granada, 1955, p. 46.

Santiago, que la conuido el conde Sanz Diaz et que la leuo pora Saldanna, et que ouo este fijo en ella, et quel reçibio el rey don Alfonso por fijo, pues que otro no auie que reynase en pos el. Mas agora dexamos de fablar desto, et diremos de los moros." (PCG. II, 351).

Y, como la *Crónica General* nos advierte también "*Et algunos dizen en sus cantares*", ha inducido a algún estudioso, como es el caso de W. J. Entwistle, que debió existir un *Cantar de Bernardo*, hijo de Timbor, hermana de Carlomagno, así como una *Estoria de Bernardo* escrita en interés de la peregrinación de Compostela, en donde Timbor sería sustituida por Jimena.

Citrot, que hizo la crítica del trabajo de Entwistle, se mostró poco de acuerdo con sus argumentos, y de nuestras investigaciones se deduce claramente que no aceptamos esta tesis¹⁵.

LLAMAMIENTO A CARLOMAGNO

La Primera Crónica General, en una prolija relación, manifiesta que, al encontrarse Alfonso el Casto sin hijos, secretamente mandó unos mensajeros a Carlomagno prometiéndole que si le ayudaba en su lucha contra los moros, le entregaría el reino. Cuando regresaron los enviados y los nobles se enteraron del contenido de la embajada, se mostraron muy enojados y amenazaron con destronar al rey si no anulaba tal petición. Entre los ricoshombres se distinguió Bernardo que afirmaba que "*ca mas querien morir libres que ser mal andantes en servidumbre de los franceses*"; Alfonso aboliría la demanda, lo que provocaría la cólera de Carlomagno.

"Andados XXVII annos del reynado del rey don Alfonso el Casto, que fue en la era de DCCC et XLVIII, quando andaua el anno de la Incarnacion en DCCC et VI et el ynperio de Carlos en XII, el rey don Alfonso, pues que uio que era vieio et de muchos dias, enbio su mandadero en poridat a Carlos, enperador de los romanos et de los alemanes et rey de los franceses, commo el non auie fijos, et sil quisiese venir ayudar contra los moros, quel darie el reyno. El enperador otrosi auie gerra con moros, ca pues que ellos conquerieron Espanna, pasaron los montes Pireneos et ganaron Prouença, Burdel, Piteos, et grant partida de França, et conquirieron toda Aquitania que no les finco ende synon poco. Mas el emperador Carlos fue los echando de la tierra et empuxandolos, en guisa que gano dellos aquende los montes Pireneos en Çeltiberia vna tierra a que dizen Catalonna, que era de los godos de Espanna. Et dize don Lucas de Tuy que gano otrosi desa uez Gasconna et Nauarra. Et de maguer que el auie assaz que fazer en aquella tierra con los moros, prometio a los mandaderos del rey don Alfonso quel yrie ayudar. Quando los mandaderos tornaron al rey, et los ricos omnes sopieron el fecho, pesoles mucho et conseiaron al rey que reuocase lo que enbiara dezir al emperador; sinon quel echarien del reyno et

15. W. J. Entwistle: "The 'Cantar de Gesta' of Bernardo del Carpio", *MLReview*. XIII, núms. 3 y 4. Cf. C. Citrot, "La Crítica de la obra de Entwistle", *B. Hispanique*, 1929, XXXI, pp. 354-355.

catarién otro sennor; ca mas querien morir libres que ser mal andantes en seruidumbre de los franceses. Et el que mas fuerte et mas rezió era en esta cosa su sobrino Bernaldo fue, (...). Et pero que peso al rey mucho, ouolo a fazer, et enbio de cabo sus mandaderos al emperador quel reuocaua lo quel prometiera. Carlos, quando lo oyo, fue mucho yrado contra el rey por quel mintiera et desdizie, et menazol muy fuerte. Et aun dize don Lucas de Tuy quel enbio su casrta en quel enbiaua dezir que se metiese so el su sennorio et fuese su uasallo” (PCG, II, 352-3)¹⁶.

Sin embargo distinta es la posición del Tudense, en el que tanto se apoyan los cronistas e historiadores: según nos refiere Carlomagno, tras vencer a los moros y someter a sus dominios a los godos y españoles que habitaban en Cataluña, Gascuña y Navarra, pretendió entonces que también le reconociera su señorío a Alfonso II:

“Por ese tiempo, Carlomagno, rey de Francia, emperador romano, afermosado de honrada vejez, cortó el pueblo ysmaelítico con mortal talamiento (e) restituyó a la honrra christiana echando sarracinos de Borgoña, Pitavia y Galia fasta los montes de Roncesvalles (y) sometió al su senorio los godes y españoles que eran de Catalueña y en los montes de Gascueña y en Navarra. Entonces Carlo escrivio al rey Alfonso que (le) fuese sujeto vassallo; mas Bernaldo oyendo estas cosas, movido con saña, aquexose de yr con los suyos contra Carlo a dar ayuda a los sarracines.”¹⁷.

RONCESVALLES

Hace ya años en un artículo intenté precisar el lugar probable de la batalla de Roncesvalles dentro de sus desfiladeros¹⁸. Ahora no se trata tanto de precisar la ubicación del combate, como las gentes implicadas en ello: si fueron los vascones; o los navarros o los pueblos hispanos juntos, o fueron los sarracenos o hispanos y moros conjuntamente.

Algunas relaciones más antiguas señalan a los vascones; así lo leemos en algunos textos que cito:

Anales regios hasta 829.

“...Pompelonem revertitur. Cuius muros ne rebellare posset, ad solum usque destruxit, ac regredi statuens, Pyrinei saltum ingressus est. In cuius summitate

16. Postura semejante hallamos en la *Crónica de los Estados Peninsulares*:

“E, desde los mandaderos fueron tornados sopieron esto los ricosomnes del rey Casto. e pesoles mucho e dixeon al rey que desfaciese esto que avia prometido, si non que farían otro rey, que mas querian morir liberos que vivir en seruidumbre de franceses: e esto afincaba senyaladamientre Bernardos.

Et el rey, maguer nol plego, ovolo de facer ansi. Karlos fue muyt sa(n)yudo e decidiendol mal a su fe. dexada la guerra de los moros, vinose contra el rey Casto.” Cf. Crónica de los Estados Peninsulares, op. cit. pp. 47-48.

17. *Crónica de España*, por Lucas, obispo de Tuy, op. cit. cap. XV, p. 287.

18. L. Rubio García, “Roncesvalles”, *Anal. Univ. de Murcia*, vol. XIX, 1971, pp. 61-85.

Wascones insidiis collocatis, extremum agmen adorti, totum exercitum magno tumultu perturbant...”

En la vida del emperador Carlomagno de Eginhardo.

“...Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur; saltuque Pyrinei superato, omnibus quae adierat oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolomi exercitu revertitur, praeter quod in ipso Pyrinei jugo Wasconian perfidiam parumper in redeundo contigit experiri”

Poeta Saxo:

“...Qui cum prima Pyrenei iuga iam superasset,
Ad Pompelonem, quod fertur nobile castrum
Esse Navarrorum veniens id coeparat armis;”
.....
“Ac Pompelonem rediens, deicerat eius
Ad terram muros, fieret ne forte rebellis
Cumque Pyrenei regressus ad intima saltus,
Milite cum lasso calles trescenderet artos,
Insidias eius summo sub vertice montis
Tendere Wascones ausi, nova praelia temptant.”¹⁹.

Habría que señalar aquí que casi todos los cantares de gesta franceses que se refieren a España, imbuidos por el espíritu de las Cruzadas consignan que las guerras se efectuaron contra los sarracenos y, como la obra más famosa y representativa lo constituye la *Chanson de Roland*, aquí recojo el conocido pasaje en el que el arzobispo Turpín, antes de entrar en batalla con los sarracenos, bendice a los franceses, les absuelve de sus pecados y les promete el paraíso si caen en el combate:

*“D’altre part est li arcesvesque Turpin,
Sun cheval broche, et muntet un lariz,
Franceis apelet, un sermun lur ad dit:
“Seignurs baruns, Carles nus laissat ci;
Pur nostre rei devum nus ben muri.
Crestiëntét aidez a susteiner!
Bataille avrez, vos en estes tuz fiz,
Kar a voz oilz veez les Sarrazins.
Clamez vos culpes, si preiez Deu mercit!
Asoldrai vos pur voz anmes guarir.
Se vos murez, esterez seinz martirs,
Sieges avrez el greignor pareis.”*

19. *Ibid.* pp. 83-4.

*Franceis de[s]cendent, a tere se sunt mis,
E l'arcevesque de Deu les beneist:
Par penitence les cumande(t) a ferir.* ²⁰.

Luego Carlomagno vengaría la afrentosa derrota de Roncesvalles, aniquilaría a los musulmanes, ocuparía la ciudad de Zaragoza, destruiría sus aljamas e ídolos y castigaría igualmente al traidor Ganelón.

En las relaciones hispanas sin embargo suelen ser los españoles los causantes del descalabro de Roncesvalles o en todo caso españoles y moros, dirigidos por Bernardo del Carpio.

La *Silense*, como ya hemos indicado, señala que Carlomagno entró en Zaragoza y de allí se volvió cargado con el oro sin preocuparse de liberar a la Santa Iglesia del yugo musulmán y al pasar por los desfiladeros pirenaicos, fueron los navarros quienes los atacaron y los mataron a todos, y allí murieron “*Eggihardus mense Caroli regis prepositus, Anselmus sui palatti comes, et Rotholandus Britannicus prefectus*”, junto con otros muchos, y que tal hecho hasta hoy había quedado impune, sin venganza:

“Quod factum usque in hodiernum diem inultum permansit.”

*“Porro cum in rediru Pampiloniam Maurorum oppidum destruere conaretur, pars maxima exercitus sui in ipso Pirineo iugo magna exsolvit penas. Siquidem cum agmine longo, ut angusti loci situs permittebat, porrectus iret exercitus, extremum agmen quod precedentes tuebatur. Navarri desuper incursantes aggrediuntur. Consertoque cum eis prelio, usque ad unum omnes interficiunt. In quo bello Eggihardus mense Caroli regis prepositus, Anselmus sui palatii comes et Rotholandus Britanicus prefectus cum aliis compluribus occiderunt. Quod factum usque in hodiernum diem inultum permansit.”*²¹.

Bastante distinta es la interpretación del Tudense Carlomagno, en este caso, no llega a Zaragoza sino que se dirigió a Tudela que no pudo tomar por la traición de Galalón, conde de su palacio; después tomó Nájera y Monte Jardín y se dispuso a regresar a Francia, es entonces cuando Marsil, rey de Zaragoza, reuniendo un gran número de musulmanes y acompañado de Bernardo y un grupo de navarros, cayeron sobre la retaguardia en el paso de Roncesvalles y allí perecieron “*Roldán y Britinaldo y Anselmo conde, y Giraldo maestresala de Carlos, con otros nobles franceses,*” si bien el obispo de Tuy, no puede olvidar su condición cristiana, que

20. *Das altfranzösische Rolandslied nach der Oxforder Handschrift*, Tübingen, 1953, 89, pág. 31. Cf. igualmente la Nota Emilianense:

“Deinde placuit ad regem pro salutem hominum exercitum! ut Rodlane belligerator fortis cum suis posterum ueniret... At ubi exercitum portum de Sicera transiret! In Rozaballes a gentibus sarrazenorum fuit Rodlane occiso”.

(Dámaso Alonso, “La primitiva épica francesa a la luz de una “nota emilianense”. *RFE*, 1953, p. 9). Igualmente en *Le Siège de Barbastro. Chanson de geste du XIIe. siècle*. Paris, 1928: Se reunió un brillante ejército formado por franceses en su mayoría normandos, junto con los catalanes y aragoneses, y ocuparían la fortaleza de Barbastro en la frontera Norte, (1064), en lo que podría considerarse un anticipo o quizás la primera cruzada.

21. *Historia Silense*, op. cit. p. 17.

aquellos “ *fueron muertos por los pecados de los nuestros*”. Más duro será con Bernardo, cuando escribe: “*y a aquestos mató Bernaldo, postpuesto el temor de Dios*”. Pero Carlomagno se volvería, tomando cumplida venganza, “*matando muchedumbre sin cuento de los nobles moros*”²².

De ese modo lo explica el Tudense:

*“...Entonçes Carlo escriuio al rey Alfonso que [le] fuese sujeto vassallo; mas Bernaldo, oyendo estas cosas, mouido con saña, aquexose de yr con los suyos contra Carlo a dar ayuda a los sarraçines; mas Carlo asitió a Tudela, la qual huiera tomado en breue sino [es] por [la] trayçion de vn Galalón, conde se su palaçio, y dexando a Tudela, marchó a Najara; el qual, después que tomó a Najara y Monte Jardin, auia aparejado de se tornar a Françia, Marsil rey de los barbaros, que era señor de la çibdad de Çaragoça, llamando ynumerables de sarraçines y el dicho Bernaldo acompañando consigo y algunos nauarros, trauada la pelea con los franceses, fueron muertos por los peccados de los nuestros Roldan y Britinaldo y Anselmo conde, y Giraldo maestresala de Carlo, con otros muchos nobles françeses. Auia ya Carlo passado las Apias de Ronçesvalles con la primera conpañia de los suyos, dexando en la guarda de la hueste la mano de los mas esforçados, y aquéstos mató Bernaldo, postpuesto el temor de Dios, acu[r]sado muy agramente sobre los con los moros. Mas despues el muy christiano Carlo reparó su hueste y vengó aqueste fecho varonilmente con vitorioso vençimiento, matando muchedumbre sin cuento de los nobles de los moros.”*²³.

Una exposición distinta y ciertamente ampliada nos propone la Primera Crónica General. Los pobladores de los reinos hispanos manifestaron a Alfonso el Casto, que no querían vivir

22. Cf. M. Deforneaux: “L’Espagne et les légendes épiques françaises. La légende de Bernardo del Carpio”. *B. Hispanique*, XLV, 1943, pp. 118-9.

Asimismo nos aclara Deforneaux:

“L’épisode de Roncevaux, tel qu’il est raconté par nos chroniqueurs, tire ses éléments de deux catégories de sources: les légendes épiques françaises, d’une part, et, d’autre part, les textes annalistiques carolingiens. La Chanson de Roland, ou un texte dérivé d’elle, a fourni le nom de Roncevaux, le personnage de Marsile, ainsi que l’idée de la trahison du comte carolingien Galaron (Ganelon). Quant aux noms des victimes de la défaite, nous avons vu qu’ils dérivent, sans aucun doute possible, de la Vita Caroli ou des Annales royales dites d’Éginhard: ces derniers textes ont donné en même temps l’indication, précieuse pour les Espagnols, de la nationalité des vainqueurs, en enlevant aux Musulmans l’honneur de la victoire que leur attribuait l’épopée.” (Ibid. p. 137).

23. *Crónica de España por Lucas, obispo de Tuy*, op. cit., p. 287-8. Cf. igualmente del propio obispo de Tuy el *Chronicon Mundi*:

“1. “... inito bello, Rodlandus, Brittanicus prefectus, Anselmus comes, Egihardus mense Caroli praepositus, cum aliis multis nobilibus francis, exigentibus peccatis nostrum, occisi sunt. Transierat jamquidem Carolus in primo suorum agmine Alpes Roscidae valis, dimissa in posteriore parte exercitus manu robustorum ob custodiam, qui Bernaldo, posposito Dei timore, super eos cum Sarracenis acerrime incursante interfecti sunt” (IV, p. 75).

M. Deforneaux, “L’Espagne et les légendes épiques”, op. cit. p. 122, nota.

en la servidumbre de los franceses y se juntaron con él las gentes de “en Asturias, en Alaua et en Viscaya, en Nauarra et en Ruconia – esta es Gasconna – et en Aragon”, y marcharon al encuentro de Carlomagno en los desfiladeros de Roncesvalles, y se reunieron igualmente con él, el rey de Zaragoza Marsil, con una gran hueste de moros y navarros y “Bernaldo tollio de si aquella ora el temor de Dios, et fue ferir en uno con los moros en los franceses”.

Se trabó la batalla con mucho ímpetu y violencia “Mas pero al cabo vencio el rey don Alfonso con la ayuda de Dios. Et dize don Lucas de Tuy que morieron en aquella batalla don Roldan, et el conde don Anselmo, et Guiralte el de la mesa del enperador, et otros muchos omes de los altos omes de Francia”.

Carlomagno al contemplar a su ejército desbaratado con muchos muertos y heridos, regresaría a Germania con el ánimo de volver pronto a España.

“Pero dize el arçobispo don Rodrigo que Bernaldo sienpre souo en la delantera o los françeses fueron vençudos asi como diximos. Mas dize don Lucas de Tuy que en la çaga firieron el et Marsil. Carlos, quando uio su hueste desbaratada, los vnos muertos, los otros feridos et foydos, et toda su gente desacordada, et que los espannoles le tienien el puerto, et que non podrie llegar a ellos sin muy grant danno, con pesar et quebranto de su gente que perdiera, tornose para Germania pora guisarse otra vez et venir a Espanna” (PCE, II, 353-4)²⁴.

Interesante es asimismo cómo recoge las proezas de Bernardo el *Poema de Fernán González*. Ya que en el poema nos relata dos victorias: la primera habría sido en Fuenterrabía, llevando Bernardo un gran ejército; no se indica aquí quiénes lo integraban, si bien parece serían en este caso españoles únicamente, pues en verso nos indica que el Rey Casto les dio todas sus gentes, impidió la llegada de Carlomagno al puerto, hizo una gran mortandad entre los franceses y entre ellos se contaban siete reyes y potestades. Carlomagno tuvo que retirarse a la ciudad de Marsella²⁵.

132 “Sopo Bernald del Carpyo que frranceses pas[s]avan,
que a Fuente Rrabya todos y arrybauan,
por conquerir Espanna segunt que ellos cuydavan,
que ge la conquerryan mas non lo byen asmavan.

24. Un relato más resumido de esta *Primera Crónica General* verificamos en la *Crónica de los Estados Peninsulares*, si bien nos aclara que cuando Carlomagno vio a su gente dispersa y desordenada intentó reunirla haciendo sonar el cuerno, pero huyeron, según nos cuenta, “porque era fama que Bernardos venie por part de Aspa e de Sola con poder de moros comoquier que era mentira, ca el en la lit primera no se partio del rey Casto, ante finco todavia con él”.

(Cf. *Crónica de los Estados Peninsulares*, p. 48).

25. *Poema de Fernán González*. Ed. introd. y notas de A. Zamora Vicente, Madrid, Clás. Castellanos, 1978. vid. nota p. 41:

“ 134 La batalla de Fuente Rabya es el Roncevalles de los poemas franceses. La escritura de que se hace mención en esta estrofa es “la Crónica de Turpin, y el número siete, según Milá, se refiere a los pares de Carlomagno, y parece convenir con el de cinco, que fue el de los pugnadores (doce pares?) que sobrevivieron”: (MARDEN. p. XXXIV.)”

- 133 *Ovo ggrandes poderes Bernaldo dayuntar,
e dessi enbyo los al puerto de la mar;
ovol' todas sus gentes el rrey casto a dar,
non dexo a ese puerto al rrey Carlos [ribar].*
- 134 *Mato y de françeses rreyes e potestades,
com diz la escrytura syete fueron, sepades,
muchos morieron y, esto byen lo creades,
que nunca mas tornaron a las sus vezindades.*
- 135 *Tovo se por mal trecho Carlos es[s]a vegada,
quand vyo que por y le tollio la entrrada,
movyos' con assaz gentes e toda su mesnada,
al puerto de Marsylla fizo luego tornada."*

En la segunda victoria se refiere naturalmente al triunfo de Bernardo en Roncesvalles, sigue en líneas generales al Tudense: y nos explica que con su hueste visitó al rey Marsilio en Zaragoza para que le otorgara la delantera en la batalla, y atacó con gran ímpetu; y el *Poema* se refiere tanto a "esos pueblos castellanos", o "gentes castellanas", "como gentes espanones, gentes de muy ggran(d) prez".

- 139 *"Dexemos los françeses en Espanna tornados
por conqueryr la tierra todos byen [a]guisados,
tornemos en Bernaldo de los fechos ggranados,
que avye d'espanones los poderes juntos.*
- 140 *Mouio Bernald del Carpyo con toda su mesnada,
sy sobre moros fue[s]e era buena provada,
movyeron por vn agua muy fuerte e muy yrada,
Ebrrol' dixerón syenpre, as[s]y es oy llamada.*
- 141 *Fueron a Çaragoça a los pueblos paganos,
beso Bernald del Carpio al rrey Marsil las manos,
que dies la delantera a los pueblos castellanos,
contra los doze pares, es[s]os pueblos loçanos.*
- 142 *Otorgo gela luego e dio gela de ggrado,
nunca oyo Marsyl otrro nin tal mandado;
movio Bernald del Carpio con su pueblo dudado,
de gentes castellanas era byen aguardado.*
- 143 *Tobo la delantera Bernaldo es[s]a vez,
con gentes espanones, gentes de muy ggran[d] prez,
vençieron es[s]as oras françeses rrefez
[byen] fue es[s]a mas negra que la primera vez."*²⁶.

Sí llama la atención en todas las historias y crónicas citadas el hecho de que exceptuando la *Najerense*, que no menciona a nadie del comitatus de Roldán en el desastre de Roncesvalles,

26. *Ibid.*

las otras únicamente mencionan que perecieron junto a Roldán, Anselmo y Eginardo, o Britinaldo; ni siquiera se hace referencia a la famosa pareja Roldán y Olivero, o al no menos famoso arzobispo Turpín.

Sin embargo en el *Poema de Fernán González*, en estrofas posteriores al relato de Roncesvalles, se recuerdan los héroes mundiales, cuya memoria por su valor quedará inmortalizada; entonces se enumeran gran parte de los doce pares de Francia que sucumbieron junto a Roldán en Roncesvalles.

- 352 “Carlos [e] Valdouinos, Rroldan e don Ojero,
Terry e Gualdabuey, Arnald e Oliuero,
torpyn e don Rrynaldos e el gascon Angelero,
Estol e Salomon, el otro compan[n]ero.”
- 353 “Estos e otros muchos que [non] vos he nonbrado[s],
por lo que ellos fizieron seran syenpre ementados,
sy tan buenos non fueran oy seryen olvidados,
seran los buenos fechos fasta la fyn contados.”²⁷.

Pero Menéndez Pidal apoyándose, en el mas. L de la *Primera Crónica General* y asimismo en la *Tercera y Cuarta Crónica General*, reseña la serie de personajes que acompañaban a Roldán en la retaguardia carolingia y que murieron en el infortunio de Roncesvalles:

“El manuscrito de la *Primera Crónica General* que llamamos L (Bibl. Nac., 1298; ant. F-88) de la segunda mitad del siglo XIV, fol. 309 a, contando la batalla en que vence Bernaldo, hace algunas adiciones al texto antiguo de la *Crónica*, el cual no es sino una traducción entremezclada de las historias latinas de Rodrigo Toledano y Lucas Tudense. Estas adiciones de L se limitan a algunos nombres de paladines, que señalaremos con letra espaciada (compárese el texto impreso de la *Primera Crónica*, pág. 353 b): “en las primeras azes venían estos altos omnes: Roldán que era adelantado de Bretaña, e el conde don Anselino, e Reynalto de Montalván, e Giralte adelantado en la mesa del rrey Carlos, e el conde don Olivero, e el conde don Terrín, e el conde don Dalbuey, e otros muchos altos omnes que aquí non podemos dezir... E murieron en aquella batalla don Roldán e el conde don Anselino, e Giralte el adelantado de la mesa del emperador, e todos los más de los altos omnes de los franceses”.

Esta enumeración se repite en la *Cuarta Crónica General* (Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomo CV, 1893, página 269): “...Anselino e Reynalte... e el conde don Olivero e Terrín e el conde don Albuey... e murieron en aquella batalla don Roldán... Anselino, e Giralde el adelantado, e Reynalte, e todos...”

De igual modo, la *Tercera Crónica General* hace una enumeración interpolada en forma parecida, si bien más abundantemente. “e en las primeras hazes venían estos altos omnes de Françia: don Roldán que era adelantado de Bretaña, e el conde

27. *Ibid.*

don Ançelino, e don Reynalte de Montalván, e don Girlate adelantado de la mesa del enperador Carlos, e el conde don Terrín d'Ardeña e el conde don Jarluyn, e el gascón Argelero, e el arçobispo Turpín, e don Oger de las Marchas, e Salamano de Bretaña, e otros muchos altos omnes que aquí non podemos dezir sus nombres... E murieron en aquella batalla don Roldán, e don Ançelino, e el conde don Reynalte, e el adelantado de la mesa del enperador Carlos, e todos los más altos omnes de los françeses"²⁸.

OTROS ASPECTOS DE LA LEYENDA

Ciertamente tras la victoria de Roncesvalles por Bernardo en lo que podríamos calificar del anti-Roldán, contamos con lo más relevante de la leyenda, y sin embargo sigue la biografía de Bernardo del Carpio en una segunda parte sin duda menos cualificada de la que nos ocupamos sumariamente.

Cuenta el Tudense que en tiempos de Alfonso III después de una gran batalla en la que participó Bernardo junto al monarca, se retiró al castillo del Carpio y sabedor que el rey mantenía a su padre prisionero en el castillo de Luna, encarcelado por Alfonso el Casto, solicitó su libertad y al no decidirse el monarca empezó Bernardo a guerrear contra él, pero ante el peligro sarraceno hicieron las paces y prometió Alfonso III liberar a su padre y, de nuevo aliados, produjeron una gran mortandad de los moros.

*"Infinita muchedumbre de moros del reyno de Toledo, que gastauan su tierra, con bienauenturada pelea los vençio, y derribó de la primera espolonada trezientos y çinquenta dellos; y tambien, siguiendo tras sus espaldas [a los que fuyan], con tanta muerte se emborrachó en ellos, que de la ynnumerable muchedumbre pocos escaparon. Tenia consigo al muy famoso cauallero Bernaldo, que en estas batallas, asy como vn fuerte leon se auia. Acabado este vençimiento en la ribera del rio de Duero, con gran gloria el rey Alfonso se tornó en Leon. Mas el sobredicho Bernardo poblo el castillo del Carpio en tierra de Salamanca. Y porquel rey Alfonso tenia a su padre el conde Sancho preso en el castillo que se dize Luna, el qual auia preso el rey Alfonso Casto, Bernardo escomenço de rebelar al rey, lo qual veyendo los moros esforçauense a destruyr la çibdad de Leon y Astorga y las çibdades que estauan al derredor con fierro y fuego; mas el rey Alfonso, prometiendo a Bernardo que le soltaria a su padre de la presion, fizo paz con él, y juntadas abundançias de muy fuertes caualleros, aparejó de les salir al encuentro;"*²⁹.

28. Estas consideraciones las formula Menéndez Pidal sobre Roldán y los doce pares, al publicar el fragmento de un cantar de gesta del s. XIII sobre Roncesvalles, en donde se rememora que junto a Roldán, Oliveros y el arzobispo Turpín, pereció Rinalte o Reinaldos de Montalban.

Cf. Menéndez Pidal, "Roncesvalles", un nuevo cantar de gesta español del s. XIII", *RFE.*, 1917, tomo IV, pp. 199-200.

29. *Crónica de España*, op. cit. pp. 299-300.

Otra versión más prolija y circunstanciada reseña la *Primera Crónica General*. Señala que dos nobles emparentados con Bernardo y dolidos por prisión de San [Sancho] Díaz, usaron de un ardid para que Bernardo se enterara de la prisión de su padre, que desconocía; una vez tuvo conocimiento, se vistió de luto y se presentó ante Alfonso II para solicitar la libertad de su progenitor; se negó el monarca; a pesar de ello, Bernardo manifestó que seguiría sirviéndole de la mejor manera.

Posteriormente -sigue la historia-, ya reinando Alfonso III, con una nueva invasión francesa, realizando toda clase de exacciones y comandados por un noble llamado Bueso, le salió al encuentro el monarca castellano y en la pugna de unos contra otros se enfrentaron Bernardo y Bueso y éste moriría en manos de Bernardo, así que al perder a su caudillo los franceses abandonaron el campo. Aprovechó la victoria y la ocasión Bernardo para impetrar del rey la libertad de su padre, que de nuevo le fue negada, por lo que Bernardo disgustado no quiso servir más al soberano y se retiró por espacio de un año. Transcurrido dicho tiempo la reina rogó a Bernardo que interviniera en alancear un tablado y que ella intercedería para obtener la libertad de su padre. Bernardo quebrantó el tablado, pero el rey no se retractaría a pesar de los ruegos de la reina. Entonces Bernardo recordó al monarca cuanto había hecho a su favor y por el reino, lo que soliviantó todavía más al soberano que lo desterró dándole un plazo de nueve días para exiliarse. Bernardo prometió vengarse y acompañado por otros tres caballeros se dirigieron a Saldaña, desde donde corrieron tierras de León y combatieron muy recia-mente al rey (Cf. *PCG.*, II, 354-5, 371-2).

A Bernardo en tanto se le unió gran número de gente, y se encaminó hacia Salamanca donde se encontraba el rey con su ejército, se entabló una recia pelea entre ambas huestes, resultando las fuerzas de Alfonso desbaratadas, retirándose y refugiándose en Salamanca. Refiere la *Crónica* que en un cerro, a unas tres leguas de Salamanca, le agradó el lugar a Bernardo y por ello edificó allí un poderoso castillo y lo llamó Carpio y de ahí le vino la denominación de Bernardo del Carpio:

“Bernaldo, pero que uencio, muy grand pesar ouo por que non pudo llegar al rey. Et dizen que yuro que nunca se partirie de guerrearle et de fazerle quanto mal pudiesse fasta quel diesse su padre. Despues desto fuesse yendo por su caualleria Tormes a asuso contra Alua, et quando llego a un otero que es a tres leguas de Salamanca, arremetio el cauallo, et subio en somo dell otero, et cato a todas partes, et uio toda aquella tierra tan fermosa et tan complida de todas las cosas que mester eran a omne, et fizo y en aquel lugar un castiello muy fuerte et muy bueno, et pusol nombre Carpio; et dalli adelante llamaron a ell Bernaldo del Carpio” (*PCG.*, II, 373).

Desde esta aventajada posición realizaría varias incursiones alcanzando hasta León y Astorga. Se le ocurrió a Bernardo soltar a dos nobles que tenía prisioneros a fin de que actuaran de intermediarios ante el monarca para liberar a su padre. Otra vez se negó Alfonso III por lo que Bernardo, despechado, devastó las tierras del rey y venció a su ejército y los propios nobles y amigos del monarca, visto el perjuicio que sufrían, solicitaron del soberano la libertad del padre de Bernardo. Finalmente se llegaría a un acuerdo: emisarios del rey recabaron de Bernardo que rindiera el castillo del Carpio a Alfonso y éste a su vez le entregaría a su

padre. Se convinieron, pues, las paces y el conde Sancho, el padre de Bernardo, sería liberado, mas para entonces ya había fallecido. Una gran pena y duelo embargó a Bernardo, que pasaría a Francia y se pondría al servicio de los soberanos carolingios (PCG., II, 374-5).

Son varias las relaciones que reseñan esta aventura internacional de Bernardo que entraría al servicio de los monarcas carolingios y de ese modo, superando antiguos pactos y veleidades con los moros en una especie de justificación ética y, de acuerdo con el espíritu de la época, pondría su espada y su valor contra los enemigos de la fe y en defensa de la Cristianidad.

Sin embargo la propia *Crónica General* en otro pasaje reseña que con motivo de la vuelta a España de Carlomagno, para vengar a Roldán y a los doce pares, llegaría hasta Zaragoza donde derrotaría al rey Marsil, teniendo el apoyo y la ayuda de Bernardo, de manera que el emperador carolingio al regresar a Francia se llevaría consigo a Bernardo honrándole grandemente:

“Pero dize don Lucas de Tuy en su estoria que quando el allego Alemannia, desbaratado de la batalla, que se aguiso et se apodero et dio tornada a Çaragoça, et cerco y el rey Marsil. Et aun dize ese don Lucas de Tuy que fue y con el en su ayuda Bernaldo. Marsil salio a ellos estonce, et ouo con ellos su batalla muy grant, et morieron y muchos de cada vna de las partes; mas al cabo, por el plazer de Dios, fueron vencidos los moros. Et morio y Marsil con todos los suyos. Et Carlos priso luego la uilla, et fallaron en ella tan grandes riquezas de oro et de plata et de otras donas tan muchas, que marauilla era. Pues que esto ouo fecho, tornose Carlos para Francia. Et dixo don Lucas de Tuy que leuo consigo a Bernaldo et quel fizo mucha onrra. Mas pero commo quier que esto fues, fallamos en la estoria que en Espanna fizo muchas buenas batallas en tiempo del rey don Alfonso el Magno, et que y morio asi commo lo contaremos adelante en su lugar” (PCG. II, 355).

Por otro lado la *Tudense*, fuente a la que continuamente recurre la *Crónica General*, explica de modo distinto la salida hacia Europa de Bernardo.

Según Lucas de Tuy Carlomagno, tras haber vengado el desastre de Roncesvalles, posteriormente visitaría la iglesia metropolitana de Santiago y a raíz de tal visita se llevaría consigo a Bernardo con gran honra a Germania y, una vez murió Carlomagno en Aquisgrán, Bernardo se quedaría con su sucesor Ludovico Lotario y pelearía con denuedo contra los enemigos del imperio carolingio.

“Y como el muy christiano Carlo visitase la casa del bienaventurado Apostol Jacobo, viniendo por las partes desuiadas de Alaua para honrrar al santo, [el] rey Alfonso, por su consejo, destruyó la çibdad de Yria y sublimó de honrra metropolitana la yglesia de Santiago Apostol, la yglesia que él auia hedificado, por consentimiento del reuerendo padre Leon III, pontifiçe romano; estableçio que tan bien la clereçia de España, como de Sanctiago, biuiesen segun la regla del Sancto padre Ysidoro, por que éste fuese causa de su leuuntamiento, cuyo menospreçio auia seydo causa de su cayda. Mas Carlo, tornandose en Germania, leuó consigo en gran honrra a Bernardo, y acabado el término de su vida bienaventurada, dormio en el Señor de

Aquisgranis, adonde fuelga [con] conuenible [honrra]. Mas Bernardo houose gloriosamente entre los romanos, germanos y galos y batalló fuertemente contra los enemigos del ynperio romano so el emperador Lodouico Lotoario."³⁰.

Aún nos cuenta el tudense que otras batallas libraría Bernardo en tiempos de Alfonso III el Magno, en otra supuesta invasión de España por el emperador Carlos III en la que Bernardo se aliaría con Muza, rey de Zaragoza, y también vencerían en los Pirineos a la hueste francesa, que huiría desordenadamente; después se produciría la reconciliación entre el emperador germano y el rey Alfonso, y Bernardo se retiraría con gran botín a su tierra:

"En este tiempo Carolo, terçero emperador de los romanos, se venía a España para combatir tan bien a los christianos como a los moros. Mas Bernaldo, con hueste de christianos [e] con Muça, rey de Çaragoça, saliendo en encuentro batallosamente a las entradas de los montes Pirineos, como la hueste de Carolo se hubiese desordenadamente, subitamente tornó en fuyda, [e] muchos perescieron, tan bien de los romano, como de las Galias, asi de los christianos, como de los moros. Despues Carolo fizo amistad con el rey Alfonso, por cuyo consejo los estableçimientos del bienauenturado Ysidoro e los sanctos padres el rey Alfonso afirmó en su reyno. Y visitó Carlo las yglesias de Santiago y Sant Saluador y alcançó del glorioso papa Juan que entreamas yglesias gozasen del preuillgio de metropolis, y pacificamente se tornó en Françia leuando consigo los suyos que auian seydo tomados en la batalla, dandole el rey Alfonso estos [y] otros (y) muchos dones muy largamente. Las quales cosas acabadas, Bernardo se recogio en la tierra con ynfinita muchedumbre de despojos. Mas es de catar diligentemente auer seydo tres Carlos emperadores de los romanos: el primero fue Carolo Magno, en tiempo de Alfonso rey Casto, so el glorioso papa Leo[n]; el segundo fue Carolo, so el reuerendo papa Juan, al qual suçedio este terçero que se dixo Carolo Martelo, onde muchas vezes en las estorias naçe dubda y el fecho de vno se atribuye a otro"³¹.

Por último, una de sus últimas victorias contra los moros estando al servicio de Alfonso III el Magno la obtendría contra los caudillos musulmanes Mundar y Alcatanel, que intenta-

30. *Crónica de España*, op. cit. pp. 288. Conceptos parecidos expresará el Tudense en *Chr. Mundi*:

1. "*Limina etiam Beati Apostoli... cum Carolus gratia visitaret orandi, saniori ejus consilio Rex Adefonsus Iriam civitatem destruxit et Sancti Apostoli Jacobi ecclesiam quam ipse construxerat reverendi patris Leonis tertii Romani Pontificis assensu metropolitano sublimavit honore. atque. ut secundum sancti Patri Isidori regulam viverent tam Jacobitani quam omnis clerus Hispaniae statuit...*" (p. 75).

2. "*Carolus autem reversus in Hispaniam. secum cum honore magno Bernaldum detulit et vitae termino feliciter consummato ad Aquisgranin in domino obdormivit, ubi cum digno quiescit honore. Bernaldus vero inter Romanos et Germanos atque Gallos se gloriose gessit et sub Imperatoris scilicet Lodoico et Lotario contra hostes Imperii Romani fortiter dimicavit*" (*Ibid.*).

Cf. M. Defourneau, "L'Espagne et les légendes épiques", op. cit. p. 124. nota.

31. *Crónica de España*, op. cit. pp. 300-301.

ron apoderarse de León, sufriendo una severa derrota y pereciendo miles de moros, siendo ambos caudillos hechos prisioneros:

“Despues desto, los moros venieron a combatir la çibdad de Leon con dos cabdillos, Mundar y Alcatenel. Bernardo, feriendo con ellos fuertemente, muchos millares de barbaros peresçieron y los otros fu(e)yeron, dexados los dos cabdillos, los quales atados en fierros, fueron metidos en carçel.”³².

Sin negar que pudo estar en Francia, la *Crónica General* manifestará que en el año XXI del reinado de Alfonso III el Magno murió Bernardo del Carpio y si éste estuvo en Francia, después habría vuelto a España.

“En el XXI anno murio el noble cauallero don Bernaldo del Carpio, assi como cuenta don Lucas de Tuy; ca pudo ser que fue este Bernaldo a Francia, segund que auemos dicho suso en esta estoria, et despues que se torno a Espanna.” (PCG., II, 376)

EL NOMBRE DE BERNARDO Y ANTECEDENTES

Opina Defourneaux que el nombre *Bernardo* es ajeno al idioma español y tiene para él un indudable origen francés. Para ello señala a dos personajes que en el siglo IX incidieron en su difusión:

“Le nom de Bernard attribué au champio du nationalisme espagnol est assez étrange, puisqu’il est certainement d’origine française. Il fut porté, au IX siècle, par deux personnages qui, l’un et l’autre, ont fourni des éléments à la construction du personnage de Bernardo del Carpio; il s’agit, d’une part, de Bernard, petit-fils de Charlemagne, dont celui-ci fit, en 812, un roi d’Italie, et, d’autre part, d’un certain Bernard, fils de Raimond, comte de Ribagorza, qui épousa la fille du comte de Jaca, Galindo, et fonda le monastère d’Ovarra. Ce Bernard joua sans doute un assez grand rôle dans les luttes contre les Musulmans, à la frontière pyrenéenne, et il n’est pas invraisemblable d’admettre qu’il ait fait figure de héros épique dans cette région. Or, la “Chronique générale” indique que, à son dernier retour de France, Bernardo passa par Jaca, conquit la région de Barbastro et du Sobrabe et la défendit vigoureusement contre les Musulmans.”

Como es evidente las preferencias de Defourneaux se inclinan por el Bernardo, conde de Ribagorza³³.

En primer lugar habría que resaltar que la denominación *Bernardo* es claramente de raíz germánica, tal como lo observamos en casi todos los reyes astures que se consideraron conti-

32. *Crónica de España*, op. cit. p. 301.

33. M. Defourneaux. “L’Espagne et les légendes épiques”, op. cit. pp. 129-130.

nuadores de la monarquía visigótica; así se constata en *Alfonso, Fernando, Ordoña, Froila, Ramiro, Vermudo*, etc.; incluso nuestro gran héroe nacional, el Cid Campeador, se llamaba Rodrigo. Hace ya bastantes años estudié el antiguo condado de Ribagorza, en sus aspectos histórico y lingüístico, y en el que aparece este conde Bernardo de Ribagorza, de quien revela el códice Medianense o de Roda: "*Bernardus accepit uxorem Domna Tota, Galindo Asnari filia, et genuit Regemundo de Domno Galindo... seu Domna Aba*". Según nuestros datos, concordando con Valls y Taberner, iniciaría su reinado en el año 923 y se extendería hasta 950 ó 956³⁴. Por tanto, las empresas de este conde Bernardo se desarrollarían contra los moros en las comarcas pirenaicas de Sobrarbe y Ribagorza en el siglo X, mientras que de Bernardo del Carpio, leonés, sus actividades se concretaron en el siglo IX o con mucha longevidad en tiempos de Alfonso III, en los primeros años del siglo X. Consideramos pues que, aparte de la homonimia del apelativo, ambos Bernandos tienen entre sí muy poco que ver. Sin embargo, sorprendentemente, años más tarde otro estudioso de los condes pirenaicos volvió a tomar en consideración la tesis de Defourneaux. Se trata del historiador Ramón de Abadal, quien apoyándose en falsificaciones de los monasterios de Ovarra y S. Victorián que situaba al Bernardo de Ribagorza en la época de Carlomagno e incluso un monje Domingo al recuperar el monasterio de Alaon, escribió en su cartulario en el s. XI:

"Bernardus comes fuit Ripacurcensis cum adhuc totam fere Hispaniam tenerent Mauri. Qui jussu Caroli regis magni, de cujus progenie esse ferebatur, ingressus in illam, cum Ato episcopus frater ejus expulisset Mauros de Paliarenis terra, ille expulit de Ripacurcia".

Como vemos este monje Domingo expresa que no sólo Bernardo expulsó a los moros de Ribagorza, sino que lo entronca directamente con Carlomagno. Y hacia 1154, un monje de dicho monasterio de Alaón, en opinión de Abadal, nos ofrece una versión ampliada del *Cronicón* de Alaón:

*"Bernardus comes Ripparcie habuit conjugem nomine Totam, filiam Galindonis comitis Aragonis, ex qua genuit III. filios: Regimundum et Borrellum et Mironem. In tempore uju Rippacurtia et Paliars serviebat Mauris. Et fertur esse ex progenie Karoli, cujus virtute prephatus comes cum Francis expulit ex supradictis locis et de Superarbio, quam terram acceperat cum prephata uxore sua, Maurus usque ad Calasanz. Franci vero qui venerunt sibi in adjutorium ex Francia, adhuc in his terris retinent pristinum nomen et ipsi et terre eorum. Fuit autem comitis cujusdam Raimundi filius, qui etiam ob munimine virtutis miliciam Machabeus, et quia cepit marcham, marchio, dictus est. Edificavit unum monasterium nomine Ovarra, in quo ipse et uxor ejus sepulti sunt"*³⁵.

34. L. Rubio García, *Estudio Histórico Lingüístico del Antiguo Condado de Ribagorza*, Lérida, 1955, pp. 33-39.

35. Cf. Ramón d'Abadal i de Vinyals: "El comte Bernat de Ribagorza i la llegenda de Bernardo del Carpio", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, tom. III, pp. 463-487.

Como podemos observar se trata de una serie de transcripciones fabulosas de varios monasterios pirenaicos que, al avanzar la reconquista hacia el sur, hacia Barbastro y la Litera, quedaban cada vez más retirados y aislados y pugnaban por darse a conocer y adquirir notoriedad. Por otro lado buena parte de los argumentos que se aducen se fundamentan en la homonimia del denominativo *Bernardo*, sin pasar por alto que era un nombre bastante corriente y, ya en el s. IX, registramos un Bernardo I de Tolosa que en este tiempo ostentaba el señorío de Ribagorza. Probablemente el Bernardo más famoso sería un monje cluniacense, abad de Sahagún, a quien Alfonso VI, una vez reconquistada Toledo, llamaría para ocupar la silla arzobispal de dicha ciudad.

CONSIDERACIÓN FINAL

Excedería los límites de este trabajo por su notable amplitud, y que consideraremos en una mejor ocasión, resaltar la enorme repercusión que tuvo la leyenda de Bernardo del Carpio en la literatura medieval posterior y sobre todo en el Siglo de oro.

Son numerosos los romances que cantan sus hazañas y su argumento sería llevado también al teatro; el primero en aprovecharlo sería Juan de la Cueva, pero lo utilizaría asimismo Cervantes en su comedia; *“La casa de los celos y selvas de Ardenia”*, y de Lope de Vega contamos con otras dos comedias: *“Las mocedades de Bernardo”* y *“El casamiento de la muerte”*. Citemos también la obra de Lope de Llano: *“Bernardo del Carpio en Francia”*, donde Bernardo se mueve por Europa convertido en el brazo derecho del emperador Ludovico Pío. Probablemente su repercusión mayor la encontraríamos en la poesía épica del Siglo de Oro. Al efecto nos remitimos a la Crítica de Menéndez Pelayo:

“Francisco Garrido de Villena, autor de El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los doce Pares de Francia (1583), y Agustín Alonso, que compuso otro Roncesvalles con las hazañas de Bernardo del Carpio (1585). Pero luego cayó el asunto en mejores manos y fueron verdaderos poetas los que celebraron Las Lágrimas y la Hermosura de Angélica, y el inspirado obispo de Puerto Rico, que hizo resonar de nuevo el canto de guerra de Roncesvalles, dando fantástica inmortalidad al héroe de nuestras antiguas gestas en un poema que es el mejor en su género en castellano y quizás la mejor imitación de Ariosto en cualquier lugar y tiempo.” (Está aludiendo a Bernardo de Balbuena en su inspirado y significativo Poema: *Bernardo o la Victoria de Roncesvalles*)³⁶.

En el expurgo que efectuaron el cura y el barbero se advierte que existen dos poemas sobre Bernardo y Roncesvalles, que no salvarán del fuego (*Quij.* I, VI). Según Martín de Riquer deben identificarse con el poema en octavas reales de Agustín Alonso, *Historia de las*

36. Menéndez y Pelayo, *Obras completas*, I, pp. 225-7. Citemos asimismo John van Home, *El Bernardo of Bernardo de Balbuena. A study of the Poema with particular attention to its relation to the Epics of Boiardo and Ariosto and to its significance in the Spanish Renaissance*. Vid. asimismo la referencia a esta obra de G. Cirot en *B. Hispanique*, 1930, XXXII, pp. 284-286.

aventuras y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio, aparecido en Toledo en 1585. Y también con el igualmente poema en octavas reales de Francisco Garrido de Villena, *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles con la muerte de los doce pares de Francia*, de Valencia, año de 1555.

“Digo, en efeto, que este libro, y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Françia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando a un Bernardo del Carpio que anda por ahí, y a otro llamado Roncesvalles; que éstos en llegando a mis manos, han de estar en las del alma, y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.

*Todo lo confirmó el barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen cristiano y tan amigo de la verdad, que no diría otra cosa por todas las del mundo.”*³⁷.

Deseo terminar este artículo con una especial referencia a Bernardo del Carpio en el *Quijote*. Cuando se está acabando la primera parte y don Quijote es transportado en una carreta hacia su aldea, entre éste y el canónigo que lo acompañaba se entabla un agradable diálogo acerca de los héroes caballerescos, y el canónigo en cuestión mostrará su escepticismo sobre el conjunto de sus gestas:

“–No puedo yo negar, señor don Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca a los caballeros andantes españoles; y asimesmo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer que hicieron todas aquellas cosas que el arzobispo Turpín dellos escribe; porque la verdad dello es que fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, a quien llamaron pares por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía; a lo menos, si no lo eran, era razón para que lo fuesen, y era como una religión de las que ahora se usan de Santiago o de Calatrava, que se presupone que los que la profesan han de ser, o deben ser, caballeros valerosos, valientes y bien nacidos; y como ahora dicen caballero de San Juan, o de Alcantara, decían en aquel tiempo caballero de los doce Pares, porque lo fueron doce iguales los que para esta religión militar se escogieron. En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande.” (I, 49).

Llama ciertamente la atención la manera en que Cervantes empareja al Cid y a Bernardo y desde luego no duda de su existencia, aunque sí de las hazañas que se le atribuyen. Castellano uno, leonés el otro configuran dos vidas paralelas; ambos encarnan la reacción hispana ante la preponderancia franca; ambos se enfrentarán a las instituciones y serán asimismo desterrados por el monarca, y es harto conocido que los vasallos rebeldes gozan del favor popular; uno y

37. Cf. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Edición, introducción y notas de Martín de Riquer, Barcelona, Edit. Planeta, 1975.

otro igualmente tuvieron sus concomitancias con los moros pero luego, al rectificar, se reivindicarían ante el pueblo y de acuerdo con el espíritu de la época combatirían denodadamente a los sarracenos, peleando contra los enemigos de la fe, ayudando a sostener y exaltar a la Cristiandad. Sin embargo una diferencia esencial los separa: mientras Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, tuvo una probada existencia real, Bernardo del Carpio, en cierto modo, es una creación poética, un personaje de ficción.